

Espíritu inquieto

Xavier Inchausti reafirmó que ya no es una joven promesa sino una virtuosa realidad

Martes 19 de abril de 2011 | Publicado en edición impresa



El violinista, durante su presentación / Emiliano Lasalvia

La Bella Música / Programa: Sonata N° 1 en Sol menor BWV 1001 de Juan Sebastián Bach, Sonata Op. 27 N° 1 y Sonata Op. 27 N° 6, de Eugène Ysaÿe; Gran Capricho para violín solo sobre un tema de Schubert, de Heinrich Wilhelm Ernst Erlkönig; Caprichos e Introducción, tema y variaciones sobre "Nei cor più non mi sento" de Paisiello, de Niccolò Paganini / **Intérprete:** Xavier Inchausti. **Sala:** Auditorio Sofitel.

Nuestra opinión: excelente

No pocos celebraron sin reservas el surgimiento en nuestro medio de un joven violinista de los quilates de Xavier Inchausti, desde aquel concierto en que se presentó hace unos pocos años, en el Auditorio Amijai de Belgrano, ante una numerosa concurrencia, donde abordó, sin solución de continuidad, la versión de los *24 caprichos para violín* de Niccolò Paganini. Inchausti dio desde sus promisorios comienzos muestras claras y concluyentes de lo que sería su futura trayectoria, provisto, como lo estaba, de una técnica excepcional unida a una voluntad de expresión que no reconocía escollos ni imposibilidades frente a su espíritu inquieto e inquisitivo.

El recital que ofreció recientemente en el auditorio del hotel Sofitel no solamente lo mostró con aquellas condiciones intactas, sino algo musicalmente más interesante: fue la corroboración de que aquel grado de virtuosismo instrumental sirvió para que cobrase un grado superior de conciencia para diferenciar, en cada caso, el fin y los medios cuando de arte se trata.

Cada una de las obras que ofreció, desde la inicial Sonata N° 1 en Sol menor, de Bach, con su majestuosa obertura vertida con sonido puro y consistente, un fraseo sonoro amplio y emocionante, con acordes arpegiados de tres y cuatro notas, y trazos rápidos de toccata, evidenciando su soltura y seguridad inequívocas. La amplia fuga a tres voces que siguió mostró su hábil manejo del lenguaje polifónico; la hondura sonora de la Siciliana que siguió fue abordada con tiernos matices. Su admirable agilidad estuvo unida a la fluidez discursiva en el *presto* final, con fraseo, ritmo y acentos precisos.

La Sonata Op. 27 N°1 que Eugène Ysaÿe dedicó al violinista Joseph Szigeti, es una obra en cuatro movimientos de difícil ejecución, a partir de comienzo grave y solemne, pues encierra saltos interválicos pronunciados, y en el primer movimiento el ejecutante debe abordar un trémolo sobre el puente del violín produciendo así extrañas armonías. Particularmente sugestivo resulta el *Alllegretto poco scherzoso* central, por el arduo requerimiento técnico del arco para mantener el lirismo del fragmento.

La Sonata Op. 27 N° 6 en Mi mayor -especie de capricho español-, que Ysaÿe dedicó al violinista

español Manuel Quiroga -quien había sufrido un accidente a los 46 años-, evidencia la adaptación que el autor debió introducir para allanar dificultades al destinatario, lo cual no omite la brillantez de su trazo.

El *Gran capricho para violín solo* sobre el tema de el lied "El rey de los alisos" de Schubert, de Wilhelm Ernst Erlikönig, es obra de relativo interés por la dificultosa transcripción que debió realizarse. No así la encantadora introducción tema y variaciones sobre el tema "Nel cor più non mi sento", de Paisiello, cuya cantabilidad el violín traduce apropiadamente.

No podían faltar en este concierto los célebres *Caprichos* con los que Niccolò Paganini fascinó al público de su tiempo. De ellos, Inchausti seleccionó cinco reeditando en el nuestro la magia etérea, casi inasible de su gracia.

Héctor Coda